

Hijos de David

2 Samuel 7:1-17

27 de julio de 2025

Hoy profundizaremos en los primeros diecisiete versículos del libro de 2 Samuel, capítulo 7. Estamos en pleno estudio de David, el rey más famoso de Israel y antepasado de Jesucristo. Como habrán notado, tenemos el privilegio de contar con la presencia de algunas de nuestras feligresas, Rachel Freund y Deanna Matzen, quienes organizaron la fachada del santuario para reflejar algunos de los elementos principales de la vida del rey David. Como dijeron Deanna y Rachel: «Cada una o dos semanas añadimos un nuevo color de tela (o pieza) para indicar la etapa en la que nos encontramos al recorrer la vida de David. Hemos llegado a un punto en el que el retablo se ve un poco recargado, lo que refleja la creciente complejidad de David y su vida. A medida que crece en cada etapa, se convierte en una persona más compleja, moldeada por sus experiencias, y a medida que aumentan sus responsabilidades, también aumenta el desafío de vivir en armonía con Dios». Quería incluir estos comentarios de Rachel y Deanna porque no solo señalan la compleja vida de David, sino que también nos recuerdan que nuestras vidas también pueden serlo. Y aunque ninguno de nosotros es rey ni reina, vivir en este lugar llamado Planeta Tierra no es tarea fácil. Ahora bien, antes de leer nuestro pasaje de hoy, quisiera presentarles brevemente el concepto de la telescopía histórica:

La telescopía histórica, también conocida como telescopía bíblica o "profética", es un método interpretativo que sugiere que algunas profecías bíblicas, en particular las del Antiguo Testamento, se cumplen en etapas a lo largo de un largo período de tiempo. Estas profecías pueden parecer describir un solo evento, pero al observarlas a través de un "telescopio", en realidad se cumplen en múltiples etapas, con algunos cumplimientos ocurriendo más cerca del tiempo de la profecía y otros mucho más tarde. Tengan presente este concepto al leer la Palabra de Dios esta mañana:

Esta es la Palabra del Señor de 2 Samuel, capítulo 7, versículos 1-17:

7 Después de que el rey se instaló en su palacio y el Señor le dio descanso de todos sus enemigos que lo rodeaban, 2 dijo al profeta Natán: «Aquí estoy, viviendo en una casa de cedro, mientras que el arca de Dios permanece en una tienda». 3 Natán respondió al rey: «Haz lo que tengas en mente, hazlo, porque el Señor está contigo».

4 Pero esa noche la palabra del Señor llegó a Natán, diciendo: 5 «Ve y dile a mi siervo David: “Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para vivir? 6 No he

habitado en una casa desde el día que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy. He estado viajando de un lugar a otro con una tienda como mi morada. 7 Dondequiera que he estado con todos los israelitas, ¿acaso le dije alguna vez a alguno de sus gobernantes, a quienes mandé pastorear a mi pueblo Israel: “¿Por qué no me han construido una casa de cedro?”».

8 Ahora pues, dile a mi siervo David: “Así dice el Señor Todopoderoso: Te saqué del prado, de cuidar el rebaño, y te puse por gobernante sobre mi pueblo Israel. 9 He estado contigo dondequiera que has ido, y he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti. Ahora engrandeceré tu nombre, como el de los hombres más grandes de la tierra. 10 Y daré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré para que tenga un hogar propio y ya no sea molestado. Los malvados ya no lo oprimirán, como lo hicieron al principio 11 y como lo han hecho desde que nombré líderes sobre mi pueblo Israel. También te daré descanso de todos tus enemigos”. El Señor te declara que él mismo te establecerá una casa: 12 Cuando tus días se acaben y descanses con tus antepasados, yo levantaré a tu descendencia para que te suceda, tu propia sangre, y estableceré su reino. 13 Él edificará una casa para mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. 14 Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si hace algo malo, lo castigaré con vara humana, con azotes de manos humanas. 15 Pero mi amor nunca le será quitado, como lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti. 16 Tu casa y tu reino perdurarán para siempre delante de mí; tu trono será establecido para siempre.

17 Natán le comunicó a David todas las palabras de esta revelación. Así pues, comencemos este interesante pasaje señalando tres cosas desde el principio: Primero: “Natán el profeta” se menciona por primera vez en 2 Samuel, capítulo 7, versículo 2. Este Natán es un personaje clave en la vida del rey David, tuvo una influencia tremendamente positiva en él y es muy probable que sea uno de los autores de 2 Samuel.

Segundo, al estudiar la Palabra de Dios, siempre es importante examinar tanto las partes como la totalidad del pasaje, prestando especial atención a cómo el escritor lo hilvanó y qué enfatizó.

A partir del versículo 6, vemos que todo el movimiento aquí proviene del lado de Dios en la ecuación, con 15 acciones distintas atribuidas a Dios con respecto a los israelitas y a David en particular. Saqué a los israelitas de Egipto.

He estado con ellos.

Te saqué de la dehesa.

Te nombré gobernante sobre mi pueblo Israel.

He estado contigo.

He exterminado a todos tus enemigos delante de ti.

Engrandeceré tu nombre.

Proveeré un lugar para mi pueblo.

Lo plantaré.

Te daré descanso de tus enemigos.

Yo, el Señor, estableceré una casa para ti.

Levantaré a tu descendencia para que te suceda.

Estableceré su reino.

Estableceré su reino para siempre.

Seré su Padre y él será mi Hijo.

Dios dice que conoce íntimamente a cada uno de nosotros y cada aspecto de nuestra vida; mira lo que hizo por David... un hermano menor despreciado de un padre pastor, en un lugar remoto en el que nadie pensaba. Belén. En el momento del nacimiento de David, realmente era como no haber venido de ninguna parte. Sin embargo, como David, podemos tener una vida en Dios, por medio de su Hijo Jesucristo. Y, esencialmente, es Dios quien desea esto...

En tercer lugar, tenga en cuenta que muchos eventos históricos en la historia de David e Israel ocurrieron después del Capítulo 7. Esto no es raro en los escritos hebreos antiguos y demuestra que los dos asuntos más urgentes en los que el escritor quiere que se centre en el Capítulo 7 son:

1.º; ¿cuál es el futuro del Santuario de Jerusalén (el Arca de la Alianza)? y 2.º; ¿quién será el sucesor de David en el trono de Israel?

Así pues, analizando con más detalle la segunda parte del versículo 11: «El Señor te declara que él mismo te establecerá una casa»;

Versículo 12: «Cuando tus días se acaben y descanses con tus antepasados, levantaré a tu descendencia para que te suceda, de tu propia sangre, y estableceré su reino». Así pues, los versículos 11 y 12 nos muestran que Dios establecerá el futuro reino terrenal de David. En el versículo 13 se dice que este hijo edificará una casa para el nombre de Dios. Esto, de

hecho, ocurrió bajo el reinado de Salomón. Salomón se convirtió en rey, reinó después de David, y construyó el primer templo israelita en Jerusalén, como se detalla en 1 Reyes y 2 Crónicas, alrededor del año 957 a. C.

Observe ahora cómo se extiende la idea en la segunda parte del versículo 13: «Estableceré el trono de su reino para siempre». Esto es una referencia, como veremos, al propio Hijo de Dios. En el versículo 14, la Palabra dice: «Yo seré su Padre, y él será mi Hijo». Esta es otra clara referencia al Hijo Unigénito de Dios, Jesucristo. Luego, el guion cambia en la segunda parte del versículo 14: «Si hace algo malo, lo castigaré». La antigua palabra hebrea aquí es AV AH'. Significa distorsionar, torcer o distorsionar la verdad; cometer iniquidad o volverse hacia la maldad. El Hijo de David, Hijo de Dios, no pecó, por lo que la referencia es al hijo de David, Salomón, quien sí pecó gravemente contra Dios, tanto que hacia la última etapa de su vida Dios prometió dividir el Reino de Israel en dos, causando que el hijo de Salomón perdiera la mayor parte del país. Así, la profecía oscila entre dos puntos. En un momento se refiere al Hijo de David, Jesús, y en otro al Hijo de David, Salomón. Y vuelve a la inversa. Porque, en la tercera parte del versículo 14 dice: «Lo castigaré con vara humana, con azotes de manos humanas». La palabra hebrea es NE GA', que significa golpes o azotes. Esta es la parte de la profecía que hace referencia al Hijo de Dios, Jesús. Él fue azotado por manos humanas, haciéndose pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). Por cierto, Salomón, durante su reinado, fue uno de los líderes más ricos, sabios y poderosos de su época, y nunca fue castigado, torturado ni azotado, lo que indica claramente que su poder se ha reducido. Ahora, volvamos a 2 Samuel 7, versículo 15: «Pero mi amor jamás le será quitado...». Esto, de nuevo, se refiere al Santo Hijo de Dios, Jesús.

Y la profecía termina en el versículo 16 con la predicción definitiva: «Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí; tu trono será establecido para siempre». Este es el Hijo de David, ¡EL HIJO de DAVID! ¡Jesús el Cristo!

Así que, al leer o escuchar a alguien predicar sobre los Evangelios, ¿se han puesto a pensar en la gente de la época de Jesús que clamaba: «Hijo de David»? De ahí proviene esta frase. A David se le prometió que un descendiente suyo se sentaría en su trono para siempre. Mateo tiene seis referencias a este «Hijo de David», y hay catorce referencias adicionales a Jesús como Hijo de David en otras partes del Nuevo Testamento. De hecho, Mateo comienza su Evangelio presentando el registro genealógico que muestra que Jesús es «El Hijo de David». ¡Se esperaba, a partir de las Escrituras y de la historia judía, que un Mesías vendría!

Entonces, ¿qué hacemos con esta información? Podemos leer antiguos escritos hebreos de casi tres mil años de antigüedad y ver la predicción de la venida del Mesías, Jesucristo. Podemos leer las historias de hace más de 1900 años, que hablan de este Hijo de David y

todo lo que hizo mientras estuvo en la tierra. Todo en la antigua Biblia hebrea y el Nuevo Testamento, todo apunta a la realidad de Jesucristo. Que su llegada, vida y muerte fueron predichas o prefiguradas cientos de años antes de su llegada, en cada libro del Antiguo Testamento. Pero no solo todo en las Escrituras nos dice esto. Todo en el universo y más allá apunta y conduce a Jesucristo. Él es, amigos. No hay otro nombre bajo el cielo por el cual podamos ser salvos (Hechos 4:12). Este Hijo de David es el que se predijo específicamente en las Escrituras antiguas, tanto de la Biblia hebrea como del Nuevo Testamento, diciendo: 9 “Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo (a Jesús) y le dio un Nombre que es sobre todo Nombre, 10 para que en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los Cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

(Véase Filipenses 2:9-11, Romanos 14:11, Isaías 45:23).

Los reinos terrenales van y vienen

Los presidentes también

Las estrellas de rock famosas y otros músicos

Las personas más ricas del mundo

Y los más pobres e indefensos

Déspotas

Dictadores

Y el famoso hijo de David, Salomón, considerado la persona más sabia y posiblemente la más rica de la historia; todos ellos han ido y venido; porque todos nosotros, como humanos, somos polvo.

Pero Dios dijo hace 3000 años que pondría a su Hijo en el Trono que duraría para siempre. Que Su Reino sería un Reino eterno.

Así que, créanlo o no. Créanme o no, ¡Jesucristo es el indiscutible campeón mundial de pesos pesados! De todo. Y Él regresará. Regresará por Su pueblo.

Amigos, lo que hagamos con Jesucristo hoy es la acción más importante que ustedes o yo podamos tomar en toda la historia de nuestra vida aquí en la tierra. Nada importa más, amigos, que quién es Jesucristo en sus vidas. ¿Creen que vale la pena reflexionar, analizar,

pensar y explorar esta información? Porque, verán, si estoy aquí contándoles todo esto, y si me equivoco... si... entonces, ¿qué pierdo hoy? Absolutamente nada. Yo, por la gracia de Dios, le entregué mi vida a Jesucristo... le entregué todo a Él cuando era un jovencito de 18 años. Esa decisión cambió mi vida para siempre. Pero podrían decir: "¡Pastor Rob, podría estar equivocado!". Bueno, por el bien del argumento, ¿y si me equivoco? Mi camino de fe nunca me ha fallado. Mi vida ha sido realmente buena. No, no libre de preocupaciones. No ha sido nada fácil. Pero si muero esta tarde, moriré como un hombre que salió adelante y no dejó nada en la mesa. He sido verdaderamente bendecido en mi fe. Por otro lado, si estás aquí con nosotros hoy o escuchándonos en línea... si decides aceptar mi reto de volverte hacia Jesucristo, no alejarte, y pedirle que entre en tu corazón y tome el control... si lo haces... estarás haciendo el cambio más grande y drástico en tu vida... con repercusiones inimaginables, para siempre. Por otro lado, si miras lo que digo y dices: "No, gracias. No quiero nada de eso". El Espíritu de Dios nos permite tomar esa decisión... El líder del Antiguo Testamento, Josué, dijo: "Elige hoy a quién seguirás". Tú decides. Pero, y esto es muy importante... si te alejas y rechazas la oferta de Jesús de libertad, salvación, luz y vida... si haces eso, y estás equivocado, y yo tengo razón... ¡Guau! Lo pierdes todo. Rechazar para siempre la oferta de Dios de una vida verdadera... ¡Vaya!, es arriesgar mucho. Porque con quiénes estaremos para siempre y dónde estaremos... son precios muy altos que hay que pagar por perder el barco. Si me equivoco, como dije, he tenido una vida maravillosa. Y luego muero y punto. Si te equivocas, lo arriesgas todo...

Así que, amigos, ¿para quién vivirán hoy? ¿A quién se entregarán? ¿Al verdadero Hijo de David, que los ama, los adora y anhela ser misericordioso con ustedes? ¿O vivirán solo para ustedes mismos... para siempre?